

ANUNCIOS

Línea del cuerpo nudo, en cuatro pliegues, en centímetros de medida.
Reclamos característicos pliegues: X medida lateral del cuerpo oculto.
Noticias: 2 puestas líneas en tercera plana.
Artículo industrial: 4 puestas líneas.

REDACCION, ADMINISTRACION, IMPRENTA: O'DONNELL, 6
APARTADO 282

EL RADICAL

Diario Republicano

VIERNES 26 DE MAYO DE 1916

SUSCRIPCION

PROVINCIA: Mes, DOS pesetas; trimestre, CINCO; semestre, DIEZ; año, VEINTE.
MADRID: Mes, 1,50 pesetas.
PORTUGAL Y GIBRALTAR: Semestre, OCHO francos; año, VEINTICINCO.
OTROS PAISES: Año, CUARENTA f.

FUNDADOR-GERENTE
ALEJANDRO LERROUX Y GARCIA
TELEFONO 1.321

HACIA UN DEBATE SENSACIONAL

DISCURSO DE DON ALEJANDRO LERROUX

El Gobierno impone á la mayoría y á la Cámara la expulsión del Diputado señor Fernández del Pozo.-Ineptitud ó parcialidad del Tribunal Supremo.-Emplazamiento á los representantes del separatismo.-El Gobierno se entrega á los que injurian á la Patria.-La palabra del Conde...

La expulsión de un diputado.

Se discutió ayer en el Congreso el dictamen del Supremo, que proponía la anulación del acta de Gerona. Como estaba anunciada la intervención del Sr. Lerroux, había gran expectación. Los escaños, fueron llenándose a primera hora; las tribunas estaban abarrotadas de público. Se presentía que, la sesión de ayer, aparte las emociones del momento, sería el anuncio de próximos sensacionales debates. Muy descontentado ha de ser quien diga que quedó defraudado.

La defensa del acta de Gerona, que se arrebató inicuamente al Sr. Fernández del Pozo, fué razonada primero, apasionada después, gallardamente sostenida finalmente por el Sr. Lerroux. El alegato de nuestro jefe, que tuvo los tres indicados aspectos, se completó con el elocuentísimo y documentado discurso del Sr. Fernández del Pozo. Con los elementos aportados por ambos á la vista sumaria del acta de Gerona, se demostró que no anulaban una elección el Supremo y el Congreso, sino que desposeían a un diputado de la investidura parlamentaria, honrosamente ganada en la lucha electoral.

Menudas triviales protestas, con fundamentos absurdos que no resisten la más sencilla crítica, se formularon contra el acta de Gerona. No hubo protestas en las elecciones; pero como la mayoría del diputado triunfante sólo era de ocho votos, se pensó después que sería cosa fácil regatearlos, y conseguir la anulación. Y se trama la historia absurda de seis religiosos mauristas falsos, que visten el traje talar, sin despertar la sospecha de nadie, para votar al candidato republicano. ¡Oh imaginación de pelucoseros colaboradores de la complacencia del Supremo y del Gobierno! Y, como todavía quedaba proclamado el triunfo del Sr. Fernández del Pozo, se inventan candidaturas—que aun existiendo habrían sido legales—en las que figuraba anulado el candidato republicano al regionalista. ¡Estos son los tremendos vicios de nulidad de las elecciones de Gerona! Fantasmas ruines de los electores regionalistas, que cantaban con la benevolencia de todos los Poderes.

Sincera y enérgicamente combatió nuestro querido jefe la obra del Tribunal Supremo. Comenzó por aportar antecedentes, que no sirven de elogio al más alto Tribunal, y, concretándose luego al caso electoral de Gerona, planteó el dilema de que se había procedido con ineptitud ó con parcialidad. Y lo demostró. Tan burda es la trama urdida para desposeer a un distrito de su representación y a un diputado de su investidura, que pronto la Cámara, espiritualmente, estuvo al lado de los impugnadores del arbitrario dictamen. Pues, por si era poco la enormidad legal, el Sr. Lerroux puso de manifiesto, con acentos patrióticos, lo que significaba en el orden de las ideas y aun del interés nacional, el violento despojo que se perpetró.

Si ayer, la Cámara, hubiera podido producirse libremente de la presión brutal de los cabeceles usufructuarios del Poder, el señor Fernández del Pozo continuaría siendo diputado. Por todos se creyó que había llegado el momento de la excepción anunciada por el jefe del Gobierno; sobre todo cuando el señor Lerroux, noble y gallardamente, declaró que el conde de Romanones, en conversación particular, le había permitido abrigar tal esperanza. Fué un momento de gran sensación. Habría bastado que alguien, con autoridad entre los monárquicos, insinuase la posibilidad de votar contra el dictamen, para que la Cámara en pleno se secundase. Se esperaba, en actitud expectante, una solución al conflicto de conciencia. El Sr. Lerroux, aprovechó la oportunidad para proponer soluciones. No estaba el jefe del Gobierno en el Congreso, y había que encontrar medios de evitar que se consumase el despojo, sin que le precediese una declaración categórica del Gobierno. Y en pie, buscando la salida del laberinto, se hallaba el Sr. Lerroux, cuando llegó el presidente del Consejo...

En un silencio solemne de Cámara y tribunas, el Sr. Lerroux, dirigiéndose al conde de Romanones, le expuso su convencimiento de que el caso de excepción había llegado. A falta de otras pruebas, que impedía la severidad

del reglamento, el silencio con que acogían todos los diputados su declaración, era señal de tácito asentimiento. El Sr. Lerroux, recordó al conde de Romanones lo que el día anterior le había dicho en la conversación sostenida en el despacho de ministros. «No había llegado la ocasión de dejar en libertad á la mayoría! Se redobló la expectación cuando el conde de Romanones se levantó a hablar... Pero ya el jefe del Gobierno había visto el gesto del Sr. Dato; quizá en los pasillos, alguien dejó caer en sus oídos la necesidad de ejecutar al Sr. Fernández del Pozo; y el conde de Romanones, escudado en su ausencia del debate, la resolución de aprobar el dictamen. ¿Qué son, entonces, los ministros que substituyen al jefe en el banco azul? ¿Figuras decorativas? ¿Ordenanzas del Gobierno incapaces de transmitir al primer secretario de despacho, el espíritu de la Cámara y la síntesis de los debates? ¡A buena altura dejó ayer el conde de Barroso y Ruiz Jiménez! ¡Buena almoneda hizo también de su palabra el conde de Romanones! Con razón le dijo el Sr. Lerroux que, en lo sucesivo, para hablar con él, iría acompañado de un notario.

El despojo se consumó; pero durará poco la satisfacción al Gobierno: hasta que se convoken nuevas elecciones. Ahora bien; al apoyar, con su actitud servil, el Gobierno al Tribunal Supremo, hipotecó su independencia, y se atrajo la vigilancia recelosa del país. Por que el Sr. Lerroux, bien claramente puso de manifiesto lo que significaba la anulación del dictamen. De un lado, con el amano y la superchería, el regionalismo antipatriótico que injuria á España, y pide plaza, como representación del Estado Catalán, en el Congreso de la paz, quería hacer su cómplice al Gobierno; del otro las izquierdas, asistidas por la razón y el derecho, con el prestigio de ser el núcleo poderoso del espulso, de la unidad nacional, en Cataluña, pedían justicia al Gobierno. Y éste, farruco anteayer, se prosternó ante los tiradores á la patria, sacrificando la ética y la ley. ¡En buenas cadenas quedó prisionero el Gobierno!

Pero, será todo inútil. El Sr. Lerroux, emplazó á los regionalistas para un gran debate, en el que la patria tendrá su verbo en el jefe del radicalismo español. Allí estarán todos: reos y jueces. Reos, los regionalistas, que buscan la exaltación de su grey con sofismas separatistas; jueces, las izquierdas, con los radicales en la vanguardia—que, sobre las ideas políticas, harán la afirmación de su españolismo. Con dureza fustigó ayer el Sr. Lerroux al Tribunal Supremo y al Gobierno; pero serán truenos las flecciones inexorables, con que quebrantará á los mercaderes del tiempo. Y si ayer el Gobierno, pudo ejecutar a un diputado, desposeyéndolo inicuamente del acta; mañana, no podrá ejecutar á la patria. Cuando menos habrá de ser el Cirineo, de quien la ha servido, fa sirve y la servirá, sin pensar que la trayectoria pueda ser de sacrificio.

Ayer—y éste es el resumen de la jornada—no se aprobó un dictamen; se atrajo á un diputado, arrebatándole el acta.

Discurso del Sr. Lerroux.

JUSTIFICANDO LA INTERVENCION. — PARQUEDAD Y ECONOMIA

El señor LERROUX: Me parece que las circunstancias excepcionales por que atravesamos imponen á los hombres públicos, en su necesaria actuación, parquedad y economía: parquedad en el uso de la palabra y economía en el empleo del tiempo si ellos son oradores. Por esta causa me he abstenido yo, hasta ahora, de intervenir en las discusiones habidas en la Junta de diputados. Por esta misma causa yo no intervine en aquella especie de «batallas» que anteayer se celebró en el Congreso, durante la cual diferentes oradores expusieron su criterio á propósito de la edad ó del derecho y capacidad de los que no tienen veinticinco años y han venido proclamados diputados; no por carecer de criterio respecto á esta cuestión; porque, después de escuchar á los que el suyo expusieron, yo hubiese podido decir algo que se apartase, en general, de todo lo que aquí se manifestó. Por esta misma causa, digo á mi distinguido amigo (de quien guardo grato recuerdo, porque en ausencia mía defendió aquí mi derecho) el señor Alcalá Zamora, que no extrañe si no recojo su alusión, á pesar de haberlo anunciado el otro día; pero además, en este aspecto, obedecí mi silencio á otras razones.

Cuando le escuché en el día que hizo uso de la palabra elocuentemente, por el matiz que en ella puso, por el gesto, por la oportunidad con que encajó la frase que á mi me parecía,

y sigue pareciéndome, en aquel instante apreciada, alusión personal con ánimo mortificante, me creí en el caso de recogerla y rechazarla, con una interrupción; que de otra manera no tenía derecho á hacerlo. Leída después en el discurso y, ya aisladamente considerada, confieso públicamente, como es mi deber, que no he podido encontrar en ella aquella alusión mortificante que, escuchada, me parecía que envolvía.

Mi intervención en el acta que se está discutiendo la encontraréis justificada, señores diputados, si tenéis en cuenta cual es mi posición en la política de Cataluña y mi posición, además, con relación al interesado en esta acta, mi querido amigo y correligionario el Sr. Fernández del Pozo, que no milita ciertamente en el Partido que tengo el honor de dirigir y que además no fue en la actual lucha electoral intensamente, caudatosamente, asistido por mi apoyo personal, siquiera en la lucha electoral que se mantuvo en Gerona lo fuese ardorosamente por mis correligionarios, los republicanos radicales del aquel distrito.

Hay en esta lucha algo que hacía necesaria mi intervención; no parecía inmoderado atán de exhibición, ni de apresurarme á intervenir en estos debates el que yo tome la palabra. Es que esta cuestión tiene algo de representativa, porque aquí luchan, frente á frente, sin que parezca por eso desdén para la representación del partido tradicionalista que la tuvo en aquella elección, toda la Liga regionalista y todo el partido republicano de Cataluña; pudiera decir aún más: toda la Liga regionalista y todos los demás partidos que no militan en la Liga regionalista.

DERECHO DE CRITICA CONTRA EL TRIBUNAL SUPREMO

Al tratar de este asunto, no puedo eximirme del deber que pudiera parecer hurtarme á la responsabilidad que valientemente han arrojado otros, de ocuparme del Tribunal Supremo. Claro está que pudiera inhibirme, alegando mi incompetencia; pero formo parte del Congreso ó de la Junta de Diputados, y á este título, yo tengo derecho á juzgar los actos de aquel Tribunal, á quien se le concedió por la ley el derecho de examinar y dictaminar sobre las actas de diputados que traen protestas.

Yo quiero recordaros, señores diputados, que no ha sido precisamente de los bancos de esta oposición de donde han salido los ataques más virulentos, que virulentos y apasionados han sido, contra el Tribunal Supremo; que han salido de las representaciones de todos los demás partidos políticos que aquí la tienen, y que las más ardorosas y aun las más procesos y que castigó con una condena en mayoría. Yo he oído aquí acusar al Tribunal Supremo, ó por lo menos al de las actas protestadas, compuesto de magistrados de aquel de incompetencia, de falta de fijeza de criterio en sus juicios, y aun parece que todavía resuenan, porque aquí ocurrió anteayer, con estos verdaderamente tremendos, las frases de un señor diputado—que no recuerdo quien era, porque recuerdo el hecho, pero la persona, no—el cual decía elocuentemente que, si se hubiese tratado de un juez municipal y no del Tribunal Supremo, incluso podría hablarse impunemente de prevaricación.

De modo, que si aquí se ha dicho todo contra el Tribunal Supremo, yo tengo derecho también, sin que parezca especial falta de respeto, agravada por mi incompetencia, á decir mi juicio respecto á la manera de actuar el Tribunal Supremo, en relación con las actas de diputados.

Y cuento, no sé si para que yo no pueda ser recusado por quien á bien lo tenga, y para reforzar mi autoridad, que yo soy aquel diputado que en una que puede llamarse famosa sesión permanente, á propósito de los suplicatorios, después de largas horas de permanecer aquí, tuve el honor de proponer, haciendo sencillamente uso del sentido común y de un especial concepto que tengo de la democracia, que fuera el Tribunal Supremo aquel á cuya jurisdicción pudieran someterse los diputados á Cortes, y lo fundaba yo en mi creencia de que no puede haber ningún ciudadano exento de toda responsabilidad y de toda jurisdicción, y que los diputados á Cortes tienen también la obligación de someterse, cuando incurran en responsabilidad penal, á alguna jurisdicción. Verdad es, y lo digo en relación á lo de la recusación posible, que también soy aquel diputado á quien el Tribunal Supremo hizo responsable de la reproducción de unos versos de un ilustre poeta portugués en un semanario republicano, versos que es uno de los defectos, que hizo fundamento de un proceso y que castigó con un condena en términos tales (ahí está todavía en uno de los negociados del Congreso el proceso y podrá verse) como no se ha hecho jamás con persona alguna; los profesionales pudieran decirlo. Se puede comprobar cómo en la vista de aquel proceso ante el Supremo, se dió el caso singular de que, habiendo renunciado al uso de la palabra porque retiró su acusación al fiscal, el que tuvo mi defensa, la pidió de nuevo aquí para sostener la acusación, y como parece que es práctica admitida, reglamentaria y legal, la de que ya, después de eso, el abogado no puede hacer uso de la palabra, yo, indefenso, fui condenado, y en virtud de aquella sentencia, que de esa manera

se obtuvo del Tribunal Supremo, por no sufrir sus consecuencias con una permanencia en la cárcel que no me era muy grata, porque no estaba en la época de mis luchas heroicas, (Rumores), tuve que ausentarme de España, yendo á la emigración durante cerca de dos años.

EL ALTO TRIBUNAL NO LE MERECE NINGUN RESPETO

Para justificar el que con todo respeto á las personas, yo no se lo tengo, en absoluto, de ninguna clase, al Tribunal Supremo, he de añadir algunos otros antecedentes que se han hecho públicos. En el primer día del año corriente, se publicó en un periódico diario de Madrid un artículo famoso, que no fué denunciado ciertamente, y en el que se hablaba de una sentencia—famosa también, y si no lo es, en la medida de mis modestas fuerzas yo he de procurar en otra ocasión hacerla famosa—, referente al proceso que se siguió con motivo de un pleito de divorcio y de una querrela presentada por una señora española que se casó con un súbdito alemán, aunque nacido en Madrid; el cual, en cuanto lo tuvo á bien, de ella se divorció ante los Tribunales de su país; luego contrajo nuevo matrimonio en su patria con una señora alemana y vino aquí á pasar su nueva luna de miel delante de su anterior esposa. Los Tribunales españoles y el Tribunal Supremo sentenciaron que allí no había delito de bigamia, después de admitir como testimonio y fundamento para su sentencia la sentencia de los Tribunales alemanes en la cual se decía que la mujer española de tal manera estaba embrutecida y degradada que su declaración no podía hacer fe en juicio.

Y he de recordar también que en aquel artículo á que me refiero, se hacía memoria de otra sentencia, no menos famosa, la que rayó en asunto que interesaba al Sr. Pey Rodríguez, aquel señor sacerdote que renunció á la carrera sacerdotal y que no queriendo hacer, no diré que lo que es uso y costumbre, sino lo que es uso y costumbre en los singulares casos en que esto ocurre, de vivir en un hogar irregular, marchó al extranjero, contrajo matrimonio civil, lo inscribió en el consulado español y, cuando vino á la Dirección de los Registros la partida correspondiente, de oficio se procedió para la nulidad de ese matrimonio, que se obtuvo. En uno y otro caso, se da el muy peregrino de que la señora queda ni casada, ni viuda, ni soltera; y estas sentencias del Tribunal Supremo, con las circunstancias agravantes que acabo de señalar, y otras de que en su día trataremos, me han hecho formar el juicio de que el Tribunal Supremo no lo tiene. (El presidente de la Cámara llama la atención del señor Lerroux para que al aludir al Tribunal Supremo procure hacerlo con la mayor discreción posible.)

El señor LERROUX: Como el señor presidente me dice que el Tribunal Supremo es indiscutible, porque no me lo puede decir, porque no está en la Constitución ni en el reglamento de la Cámara, y se dirige sencillamente á mi discreción y á mi prudencia, aunque no creo que he sido indiscreto ni imprudente, procuraré complacer á S. S., sobre todo después de haber dicho cuanto tenía que decir respecto al Tribunal Supremo (Rumores y risas); pero no le parecerá excesivo al señor presidente del Congreso, ni á la Cámara, que yo diga, como dije al principio, que fundó en todos estos precedentes mi criterio contra la actuación del Tribunal Supremo ó de una delegación del Tribunal Supremo en las cuestiones de actas. (Nueva interrupción de la presidencia.)

LA JUSTICIA QUE NO ESTA PODRIDA

El señor LERROUX: Y ya que al hablar de estos precedentes me he producido en forma que no sé si se puede considerar como falta de respeto, para conmemorar esto diré á S. S. que conozco á varios jueces y sobre todo muchos jueces de instrucción, que me inspiran el más profundo respeto: los de entrada, los de ascenso y los de término y los que se mueren sin terminar la carrera en otro fin que en el de término; porque les he visto peregrinar de uno á otro extremo de la Península, huyendo de aquellos caciques á cuyas imposiciones no querían doblegarse, manteniendo íntegros los fueros de la augusta función que desempeñan. De modo, que no va mi crítica contra la augusta Administración de la justicia, ni mi falta de respeto contra todos los administradores de la justicia; sino que va contra aquellos que demuestran en el desempeño de su misión ineptitud ó parcialidad. Y he de añadir otra cosa, para que no parezca que trato de ensañarme contra el Tribunal Supremo, porque esto puede parecer cosa fácil á aquel que, no ejerciendo, porque no la tiene, la profesión de abogado, no ha de verse sino en condiciones de reo, que todo pudiera ser, delante de aquel Tribunal, y es, que toda la responsabilidad no es del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como invariables y pocos del Tribunal Supremo, y que la responsabilidad es de estos Gobiernos—y se me ha de permitir, puesto que he faltado al respecto al Tribunal Supremo, que no se lo tenga mayor á los Gobiernos—de abogados, escribas y fiscales, que presentan como

por Fernández del Pozo. (El señor Fernández del Pozo pide la palabra), cuando use de la palabra se ocupará de estos pormenores. Para mantenerlos, para que no queden sin base, sin fundamento lo que yo estoy diciendo, y para que lo leído por cualquiera que no tenga ocasión de leerlo que diga el Sr. Fernández del Pozo, no parezca que yo he razonado gratuitamente, resumiré en pocas palabras, y haciendo como un extracto, lo que el Tribunal Supremo, el Tribunal de actas, dice en ese dictamen.

CRITICA DEL DICTAMEN SOBRE EL ACTA DE GERONA

¿En qué se funda su proposición de nulidad de la elección? Se funda, primero, en que aparecen en el expediente electoral unas actas notariales, que llama de presencia, según las cuales diez votos emitidos en una de las Secciones lo fueron mediante papeletas en las que aparece en letra pequeña, inmediatamente debajo del folio con que del texto se separa la cabeza de la candidatura, el nombre de D. Eduardo Fernández del Pozo, y en el centro de la cuartilla, el nombre de su contrincante, el candidato regionalista. Segundo, en que el superior de una Orden religiosa, de los Hermanos Maristas, comparece y declara ante notario, dos días después de celebrada la elección, que seis de los religiosos que aparecen en las listas de votantes no estaban en Gerona el día de la elección. Y por último, en que un elector que aparece emitiendo su sufragio en uno de los pueblos del distrito, en Salient, resulta, según certificación del encargado del Registro civil de Gerona, que había fallecido.

Y bien, señores diputados; sin penetrar en un hondo análisis de estas causas, ¿no salta a la vista que han pasado por aquí con dictámenes aprobatorios del Tribunal de actas muchas otras que evidentemente tenían vicios mucho mayores? ¿Es que ni siquiera son éstos vicios de nulidad? Vamos a verlo.

Vosotros sabéis que en todas partes, pero singularmente en las regiones industriales donde hay muchos electores obreros, suelen carecer éstos de la necesaria independencia para votar con arreglo a sus convicciones, y suele ser precaución que ellos toman espontáneamente, que se ha tomado hasta en Madrid en las pasadas elecciones, utilizar las mismas papeletas que utilizan sus contrincantes para que emitan sus sufragios, y sin tachones que por relieve salen al dorso y pueden ser conocidos por los vigilantes, anteponen, manuscrito o impreso, el nombre de su predilección.

Yo no había visto en ninguna ocasión poner en pleito aquel precepto de la ley según el cual, cuando el número de nombres contenido en una papeleta es mayor que el de candidatos que legalmente se puede votar, los primeros, los que se ajustan al número de los que pueden votarse, son los valederos. Si, pues, aquí se trataba de un solo candidato, el primer nombre que aparecía era el válido. ¿Por qué lo pone en pleito el Tribunal de Actas? ¿Por qué lo duda? El Tribunal de actas tampoco tiene sobre esta cuestión una convicción firme, y así se deduce de la última parte de su dictamen, cuando dice: «La significación, importancia y trascendencia de las dos aludidas actas notariales referentes a las candidaturas adjudicadas al Sr. Fernández del Pozo en la citada sección segunda del distrito tercero es tan evidente en el caso actual, que bastan los expresados documentos y el simple examen de la candidatura a que se refieren, para persuadirse por manera clara del artificio o engaño de que se hizo uso en la referida sección para sustraer sufragios al señor Masó».

Artificio o engaño: así titula un procedimiento con que los electores obreros que no tienen independencia económica tratan de defenderse de las coacciones de los explotadores. Y unos párrafos más adelante añade: «No deben pues computarse al citado Fernández del Pozo...» Y voy también a hacer una observación respecto de este particular, que yo no he oído citar; y es que nosotros, aun cuando tengamos que emitir conceptos agrios respecto de su conducta, no dirigimos siempre con todo respeto al Tribunal Supremo y le damos todos sus títulos, y los magistrados con frecuencia suelen decir «el Lerroux», «el Fernández del Pozo», «el Pérez» y «el Fernández». Parece como si les costase trabajo decir el señor Fulano, ó don Fulano. «Ni de, ni de, ni de», pues computarse al citado Fernández del Pozo» (conocido quincenario) (Risas). Los diez votos que en la mencionada Sección le fueron adjudicados en esa forma. Y ahora viene la contradicción: «... y como no es posible determinar cuál ha sido el pensamiento y la voluntad de los electores que tales candidaturas depositaron...»

¿En qué quedamos? Si bastan los expresados documentos y el simple examen de la candidatura a que se refieren para persuadirse por manera clara del artificio o engaño de que se hizo uso en la referida Sección para sustraer sufragios al Sr. Masó, ¿cómo se cae eso con que no es posible determinar cuál ha sido el pensamiento y la voluntad de los electores que tales candidaturas depositaron?

Y en cuanto a los seis hermanos maristas, que aparecen en las listas de votantes habiendo emitido sufragios, como yo no quiero que me tachéis de exagerado recordando mis opiniones en cuestiones clericales, no voy a rechazar, ni mucho menos a imputar sin un par de esas Comunidades, aunque podría alegar que dos días después pudo decir muy bien el superior que «por aquí no había pasado nada», que no estaban en Gerona los religiosos, el delito ó la falta de mentira al papeletas a quienes se atribuía la emisión del voto. Pero sin hacermelo cargo de eso, con la seguridad de que el superior no tenía en este asunto un interés determinado, ni político ni particular, diré por buen que sea cierto, yo creo que era cierto, que esos «hermanos maristas» no estaban en Gerona, y por consiguiente, no pudieron emitir sus sufragios. Es, a bien, pero tened en cuenta que había tres candidatos y que no es de suponer que en una lista donde aparecen con su profesión los electores, fueran los republicanos los que se hicieran de los hábitos necesarios para suplantar con todos los síntomas de autenticidad a unos electores supuestos y que depositaron el sufragio a favor del Sr. Fernández del Pozo.

Pero aun así son seis, y como el Sr. Fernández del Pozo ganaba por cinco votos, aún le sobraban dos para el triunfo; y si queráis todavía rehacer un voto, dando por supuesto que el emitido en La Sella, y que luego resultó por una certificación del encargado del Registro civil de Gerona que correspondía a una persona difunta, debe también eliminarse, todavía triunfaba el Sr. Fernández del Pozo por un voto.

Pero ¿no estáis viendo que lo que he pasado aquí, particularidad que confiesa indirectamente el Tribunal de actas, delegación del Supremo, es que no habiéndose hecho ninguna protesta en los escrutinios de ninguna de las Secciones, en el espacio que medió entre el día de la elección y el día del escrutinio general, vista la escasa diferencia de votos, se procuró por medios artificiales y engañosos, aquí sí que viene bien—encontrar el de que

el Supremo tuviera un fundamento para llegar a la nulidad de esta elección?

Además, a mí se me antoja que hay una incongruencia y una falta de lógica en el dictamen del Supremo en este hecho: se atribuye, como acabo de leer, a engaños y artificios, han estado votos al candidato Sr. Masó, lo ocurrido con esas diez papeletas, y disminuidos al Sr. Fernández del Pozo aquellos seis votos, y agregados al candidato contrario señor Masó, puesto que dice el Tribunal Supremo que esos diez votos de las papeletas con el nombre del Sr. Fernández del Pozo antepuesto se hicieron para sustraerle votos, ¿por qué propone el Supremo la nulidad y no la proclamación de aquel a quien deben sumarse esos sufragios?

¿Intranquilidad de conciencia, dudas...? ¿Por qué no las ha expuesto noble y francamente? No, el artificio y el engaño están en el dictamen del Tribunal de Actas que, como veis, aplicando el criterio legal no ha hecho sino repetir lo que está en armonía con todos los precedentes de que antes hablé y que no he de repetir ahora.

LA OBRA DE LA LIGA REGIONALISTA ES DE CORRUPCIÓN POLITICA Y DE PROSTITUCION DE LOS IDEALES

Pero ¿ha obrado con criterio político? ¿Ah! no, no; y si ha obrado con criterio político ha sido con este solo criterio político posible: «Anulemos las elecciones para que, convocando otras nuevas, triunfe un elemento de la derecha». Y ¿sabéis lo que es triunfar un elemento de la derecha en Cataluña, señores diputados? Pues es triunfar un elemento de la Liga regionalista, porque en Cataluña no hay otra cosa que eso: ó Liga regionalista ó lo que no está con la Liga regionalista. Todo lo demás son etiquetas que va cada día siendo más necesario enterrar en el fondo del corazón.

Hablaba ayer el Sr. Alba, discutiendo incidentalmente estas cuestiones, de la Diputación Provincial, y para poner por ejemplo lo que en Cataluña ocurre, quiero decir lo que ocurre en la Diputación provincial de Barcelona, porque ello os va a demostrar una cosa: que la Liga regionalista representa en Cataluña toda desmoralización de disciplina de partido, representa en Cataluña la prostitución de todos los ideales. ¿Por qué? Vedlo.

De cuatro Diputaciones provinciales se compone Cataluña; suman entre todas ellas setenta y dos diputados; los representantes de la Liga regionalista son, con relación a ese número, una minoría, pero una minoría muy escasa; lo son también en la Diputación provincial de Barcelona, y, sin embargo, constituida la mancomunidad de las cuatro Diputaciones provinciales, quien gobierna es la Liga regionalista. ¿Habilidad? ¿Talento? Seguramente; yo no se lo he de negar; pero también ¿a costa de quién? A costa de esa desmoralización de toda disciplina de partido.

La prueba la tenéis en que en la Diputación provincial de Barcelona hay diputados provinciales liberales que no responden de ninguna manera al sentido liberal (no diréis que os regateo sentido) del partido gobernante; hay diputados provinciales conservadores y les pasa lo propio; hay diputados republicanos y les ocurre enteramente lo mismo; de todos los partidos hay diputados y les acontece igual cosa; no responden al sentido de la política de los partidos a que pertenecen. Y ¿qué son? Pues son diputados provinciales que, con la etiqueta de liberales, de conservadores ó de republicanos, sirven a la Liga regionalista. Así no hay posibilidad de disciplina en los partidos políticos en Cataluña.

Prostitución de los ideales. He dicho una frase que puede y debe considerarse grave y voy a razonarla, porque no quiero decir nada que parezca fuera de razón, y razonado está con lo que acabo de decir. Cuando hay hombres que, al amparo de una bandera política, titulándose profesores de una determinada política, suponiéndose dentro de la disciplina de una colectividad política, van, sin embargo, a una entidad administrativa como la Diputación provincial a hacer una política que no es la de su respectivo partido, sino que es la de la Liga regionalista, es evidente que, además de padecer la disciplina de los partidos respectivos, padecen la pureza y la integridad de los ideales que dicen profesar, los liberales, que los conservadores, que los republicanos.

Y esto en toda Cataluña; «plus minus» ocurre en todas las Diputaciones provinciales. Por consiguiente, si prospera el dictamen del Tribunal Supremo, va a darse el triunfo a un candidato de las derechas, quienquiera que sea, porque bien reciente es la declaración del Sr. Cambó, jefe de esa minoría y de ese partido hecha en la fiesta de la titulada unidad catalana, (por lo visto todos los demás que tienen representación en Cataluña son ceros a la izquierda), que decía que hasta los catalistas se sienten hoy representados por la Liga regionalista; y es claro que si en unas nuevas elecciones en el distrito de Gerona todos los resortes del Poder público siguen la misma trayectoria que en su criterio ha determinado el Tribunal Supremo, es evidente que vendrá el triunfo de un candidato de las derechas y que éste será un candidato de la Liga, lo mismo si es de un partido que si es de otro.

HAY QUE TENER A RAYA AL SEPARATISMO. — NECESIDAD DE UN AMPLIO DEBATE

Yo llamo la atención sobre esto, porque la Liga regionalista, que es un partido sin ideales políticos superiores, sino que es ideal práctico, de realización que aspira a que sea inmediata, se limitaba a ser regionalista mientras había a la izquierda un partido que tuvo el generoso empeño de hermanar el nacionalismo con los más avanzados ideales democráticos, y cuando ha visto que, por infortunio, por adversidades de la política, ese hueso ha quedado vacío, aunque yo no lo considero tan vacante mientras tenga su representación en el Parlamento el Sr. Rodés, inmediatamente se ha declarado nacionalista. Si hubiera quedado también vacante la causa legitimista, no dudo que para presentar un hermoso haz de banderas se hubiera abrazado también a la bandera legitimista; porque la cuestión es sumar número, porque con el número aspira al triunfo de sus ideales, como la natural. Darle gratuitamente, faltando la ley, al espíritu de la ley, acogiendo el dictamen del Tribunal Supremo, un diputado más a la Liga, es aumentar sus fuerzas. Por eso decía ayer el Sr. Fernández del Pozo en una interrupción al discurso del Sr. Alba, cuando éste hablaba de catorce diputados regionalistas y treinta que no lo eran, que veintinueve, porque el Sr. Fernández del Pozo, por el dictamen del Tribunal Supremo, ya no se consideraba diputado. Y vosotros sabéis que la Liga—yo no he de entrar en mayores prote que es pero y ansí—, acaba de hacer declaraciones muy graves; y lo de menos serían las declaraciones, porque ya estamos acostumbrados a ver todos que unas declaraciones se hacen en Barcelona y son otras muy distintas las que se hacen en Madrid, en el Parlamen-

to. No son las declaraciones, son las actuaciones.

Yo he visto con mucho dolor—presumo que el Gobierno se habrá apresurado a la gestión diplomática que incumbe a su deber y a la defensa de la soberanía nacional—tejesmanes, relaciones extranas, que daban, a manera de personalidad, la beligerancia al partido regionalista como representante de un Estado autónomo. (El señor presidente llama la atención al orador.)

El señor LERROUX: Señor presidente, cuando yo fui aludido, recordará S. S. que me reservé el derecho, utilizando la discusión de cualquiera otra acta, de contestar, y sin embargo, no lo hice, porque eso no me parecía argucia legítima. (Nuevos requerimientos de la Presidencia.)

El señor LERROUX: ¿Que termine? Voy a terminar pronto. (El presidente da explicaciones al Sr. Lerroux, apelando a su discreción.)

El señor LERROUX: Sentiría muchísimo que S. S. se pudiese la confianza en esa discreción, porque entonces también la perdería yo. De tal manera me sometió al señor presidente, para dejar lugar a que el Sr. Fernández del Pozo dejara su derecho, seguramente con mejores datos que yo lo pueda hacer y que yo lo estoy haciendo.

POR LA INTEGRIDAD DE LA PATRIA

A mí me parecía, sin embargo, (y era lo que yo razonaba en relación íntima y estrecha con el dictamen a que nos estamos refiriendo), que reforzar, dar mayor fuerza, sobre la que ya tiene legítimamente adquirida en sus campañas, a la Liga regionalista, por virtud de la sanción que aplicáramos si fuese aprobado este dictamen, era aumentar un peligro, que en cualquier momento a mí no me hubiera preocupado, que a mí no me preocupaba tampoco grandemente ahora, porque nos conocemos todos; pero, en fin, vivimos en un estado tal de alarmas, en momentos tan graves, de tal trascendencia para el porvenir, que todo lo que pueda parecer relajación de los vínculos nacionales en estas circunstancias, que yo veo agravar el pavoroso problema que yo veo apuntar en un próximo porvenir. Y como por las declaraciones que se han hecho el pasado domingo, que comenta la Prensa, sin protesta de los periódicos que pudieran hacerlo autorizado, los señores regionalistas vuelven a las andadas con manifestaciones que bien pudieran llamarse separatistas, al menos por lo que al verbo se refiere, aun queriendo hacer la justicia de que no están en el fondo del corazón; quiero añadir que probablemente más grave sea para el día de mañana un peligro para la Patria; porque si el Gobierno de España no actúase con el debido acierto y la debida mesura en función de esos gravísimos problemas, no faltaría acaso, cuando llegase el día del Congreso de la Paz, quien, acogidos a estos vínculos relajados, a los representantes de esa relajación, ya que ellos están tendiendo la mano cuando piden puesto en ese concierto de la paz para el Estado de Cataluña, pusiese a la integridad de la Patria en un trance difícilísimo. Y yo me acuerdo de que soy republicano, pero ante todo quiero acordarme de que soy español y de que deseo para mi Patria en el porvenir una integridad absoluta de su independencia moral. (Muy bien, muy bien.)

El señor presidente del Consejo de ministros, a quien no he tenido el honor de ver hoy en el banco azul, (y no he de atribuirlo a propósito deliberado de no dejarse convencer como decían los que me lapidaron a mí en Lúrn cuando yo venía de Francia e intenté persuadirles)—pronunció aquí un discurso en que habló de que, a pesar de que mantenía el mismo criterio que los dos Gobiernos anteriores a favor de que fuesen aprobados todos los dictámenes del Supremo, no por eso dejaba de admitir el propósito de una excepción. ¿Y cuál va a ser esa excepción?

APELACION A LA CAMARA

Los interesados seguramente crearán que en todos los dictámenes anteriores podía haberse hecho al suyo, respectivamente, objeto de esa excepción. Yo acudo a la Cámara entera; yo acudo a la mayoría sobre todo, para que ruegue al señor presidente del Consejo de ministros, como yo le ruego, que se considere este caso como excepcional y que se deje al Congreso de los Diputados que vote con entera independencia y con entera libertad. Tengo la esperanza de que si se hace así, no habremos de lamentar que las derechas puedan contar con un voto más y que las izquierdas, que son en todo momento, pero sobre todo en éste, garantía de la unidad y de la independencia de la Patria, tengan que sentirse lastimadas por aquellos cuya política debiera ser siempre procurar que hubiese a su izquierda una fuerza de contrapeso para la enorme derecha que ya se va formando en el horizonte político español.

RECTIFICACIONES

El señor LERROUX: No creo que falte a ninguna conveniencia, señores diputados, haciendo pública declaración del resultado de un requerimiento que yo tuve el honor de hacer al jefe del Gobierno. Le preguntaba yo ayer: «¿Qué alcance y qué trascendencia tiene la declaración que tuvo usted a bien hacer respecto a la posibilidad de que se presentase un caso que pudiera considerarse como excepcional?» Y refiriéndome al acta de Gerona le preguntaba: «¿Conoce usted el expediente? ¿No cree usted en conciencia que éste es el caso excepcional?» Y el señor presidente del Consejo de ministros me contestaba que su criterio era conocido, que respecto a este caso pensaría lo que pensase la mayoría.

Y he aquí que nos encontramos en un círculo vicioso. Si después de haber declarado el jefe del Gobierno que hace cuestión el votar todos los dictámenes tal y como vienen a la Cámara, no se levanta el jefe del Gobierno desde el banco azul, ó alguien en su representación, a decir que deja en libertad a la mayoría para que obre con arreglo a su conciencia, entonces no hay congruencia entre la conducta de su jefe cuando ayer hablaba conmigo.

Yo me levanto, por consiguiente, para requerir al Gobierno, para rogarle, para suplicarle, si es necesario llegar a ese extremo de humildad, que diga cuál es su criterio en este asunto, si cree que ha llegado el momento de la excepción, si entiende que el estado de ánimo de los diputados es tal, que vale la pena de inhibirse del pleito y dejar que la Cámara, sin someterse a conveniencias políticas de otra clase que las de su conciencia, resuelva respecto de este dictamen. Por ahora no tengo más qué decir.

El ministro de GRACIA Y JUSTICIA dice que el caso excepcional a que se refiere el conde de Romanones, era cuando la Cámara estuviera unánime en apreciar el error del Tribunal Supremo.

No duda de las palabras atribuidas al jefe del Gobierno.

MOMENTO DE EXPECTACION EN LA CAMARA. — LLEGA EL CONDE DE ROMANONES. — ¿EL CASO DE EXCEPCION?

El señor LERROUX: El ministro de Gracia y Justicia me hace la de suponer que yo no he inventado una conversación; pero el señor ministro de Gracia y Justicia incurra en el olvido de que no hay posibilidad reglamentaria, en esta clase de debates, de que las distintas fracciones que aquí tienen representación den su opinión, ó menos que, por una extraordinaria condescendencia del señor presidente, vulnerando el Reglamento, se tolerase que cada uno de los representantes de las distintas fracciones políticas que aquí han venido, pudiese usar de la palabra para dar su opinión. Pero yo me atrevería a pedir al señor ministro de Gracia y Justicia, que ha nacido en mi tierra, sinceridad y franqueza. ¿No le parece a S. S. que los jefes de los distintos partidos que han pasado por el banco azul, sometidos ahora a como de conciencia han declarado que se venían a como de conciencia superiores, y era indispensable aprobar los dictámenes del Supremo tal y como venían, se encontrarán en el mismo caso, respecto a sus correligionarios, que el Gobierno respecto a la mayoría para dar su opinión? ¿Es que la suya, sometida a ese compromiso, será exactamente la de sus correligionarios? Yo no sé si sería discreción declarar que a juicio mío y, por los rumores que llegan a mis oídos, de muchos diputados de todas las fracciones, no me atrevo a decir que unánimemente, es llegado el caso de la excepción; quien no es llegado todavía es el señor presidente del Consejo de ministros, (Risas), que pudiera sacarnos de este pantano. Yo me explico las obligaciones que al señor presidente del Consejo de ministros le han retenido en la otra Cámara y no formulo cargos; solamente lamento no encontrar medio, sin una ficción que pudiera molestar a la Cámara misma, de continuar entreteniendo su atención para dar lugar a que el señor presidente del Consejo de ministros llegara y hablase, y como no soy amigo de esas ficciones, antes de llegar a ellas, preferiría pedirlo a la Cámara y al señor presidente del Congreso una diferente resolución.

Acaso el Gobierno entendiera que de sentar ahora este precedente de la excepción, a él quisieran acogerse en debates sucesivos de los distintos dictámenes que han de presentarse, los interesados en ellos. Y bien; para que no se sienta un precedente, ya que tienen tanta fuerza como la tradición en nuestro país, pudiera el señor presidente del Congreso tener a bien suspender este debate y dejar la votación para después que se hubiesen discutido las otras actas. (Rumores) Porque si el señor presidente del Consejo no llega; si el señor ministro de Gracia y Justicia, habiendo en representación del señor presidente del Consejo de ministros y de todo el Gobierno, se expresa en los términos dubitativos no digo, porque con eso me agravaría, respecto a lo que yo he atribuido como declaración al señor conde de Romanones, pero sí en cuanto al derecho que él tenga de dejar ó no dejar en libertad a la mayoría—entonces; ¿cómo nos vamos a arreglar? No llegan hasta el señor presidente del Congreso, como hasta el propio banco azul, las olas de emoción, del convencimiento, del estado de ánimo de toda la Cámara, que está diciendo lo que hace un momento oía yo decir aquí, que lo que se va a hacer, si se sanciona el dictamen del Supremo, no es anular un acta, sino excluir arbitrariamente de la comunión de los diputados a un diputado? ¿No le parece al señor presidente del Congreso que estamos en un caso tan excepcional que valiera la pena de recurrir a su alta autoridad para que tomara una resolución; que por diferencia de unos minutos no dejara... (Entra el conde de Romanones) El señor presidente del Consejo de ministros está ya presente; el señor presidente de la Cámara me permitirá que siga haciendo uso de la palabra. Me dirijo a la más alta representación del Gobierno, a su presidente, al señor conde de Romanones, Señor presidente del Consejo de ministros; hemos discutido aquí desde primera hora de la tarde el acta de Gerona, se han aludido de una y otra parte los argumentos necesarios para poner en claro lo que ha ocurrido en las elecciones del distrito de Gerona, y de tal manera unos y otros se han expresado, que a juicio del que tiene el honor de dirigirse a la Cámara, se ha producido en ella un estado de ánimo propicio a considerar este dictamen como el caso de excepción a que hacía alusión S. S. Yo me he permitido, por lo supremo del caso, dar cuenta de la conversación que en el despacho oficial de ministros tuve ayer tarde con S. S., y verá S. S. cómo yo, al traducir lo que me dijo, no solamente no me he excedido, sino que me he quedado corto. Yo he dicho que al plantearle la cuestión a S. S., S. S. me contestó que era cierto, que había hablado de la posibilidad de que se presentase un caso de excepción; y que al preguntarle yo si, conociendo el acta de Gerona, creía que ésta podía ser el caso de excepción, S. S. me replicó que esto había de resolverlo la mayoría, que si en la mayoría se pronunciaba un movimiento favorable a la proclamación del diputado, él la dejaría en libertad. Estamos en ese caso. Yo sostengo que este movimiento se ha producido; lo que no ha hecho es manifestarse. ¿Por qué, señor presidente del Consejo? Porque, en el régimen a que estamos sometidos, para la discusión de estos dictámenes, no hay siquiera posibilidad de rectificar ó de hacer uso de la palabra para alusiones, y por tanto, representantes de la mayoría y de otros grupos, que seguramente están de acuerdo con mi criterio en cuanto a la solución que se debe dar a este asunto, no pueden manifestarse; y además, los de la mayoría tienen el temor de producir una cosa que si es lamentable en todos los partidos, lo es mucho más en un partido que gobierna, un caso de indisciplina, no voluntariamente, sino involuntariamente, por creer que se identificaban con el Gobierno ó con el estado de ánimo del Gobierno.

De otra parte, tampoco puedo invocar la voluntad de los representantes de las otras fracciones políticas que tienen aquí asiento, porque también sería antirreglamentario y porque además se encuentran en el mismo caso que S. S. Han adquirido una especie de compromiso, de concierto, todos los jefes de Gobierno que son y que han sido, para considerar infalibles, intocables los dictámenes del Tribunal Supremo ó del Tribunal de actas, y se encuentran ellos en relación a sus correligionarios en la misma situación que S. S. con relación a la mayoría.

En lugar de que hagan uso de la palabra los representantes de esas fracciones políticas que aquí tienen asiento, ¿no sería mejor que, tomando el silencio de los señores diputados por un asentimiento, un consentimiento por la tácita, S. S. se levantas a declarar que en efecto ha llegado el caso de la excepción? Entonces S. S. habría hecho una labor de justicia y además una labor altamente patriótica por las razones que aquí se han aludido y que nunca sería más inoportuno que ahora el repetir.

EL GOBIERNO SE ENTREGA A LOS EXPLORADORES DEL SEPARATISMO. — ¿OH, LA PALABRA DEL CONDE!

EL PRESIDENTE DEL CONSEJO: Dice que, no habiendo presenciado el debate, le faltan elementos de juicio.

Cree que falta la unanimidad a que se refirió, y dice que la mayoría votará el informe del Supremo.

El señor LERROUX: Y yo tengo que decirle a S. S., señor presidente del Consejo de ministros, que para otra vez, en que para un acto de la importancia política de este tenga yo que pedirle a S. S. su opinión, llevaré notario; porque entre lo que S. S. me dijo ayer tarde y lo que me dice ahora, media indudablemente alguna consideración de orden político superior, que es superior a la justicia misma. (El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (conde de Romanones): Pido la palabra). Ya usará S. S. de la palabra, que ahora estoy yo haciendo uso de ella.

(El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (conde de Romanones): La he pedido para cuando S. S. termine y para contestar a S. S.).

No he podido entender el argumento de su señoría, porque si S. S. se hubiera limitado, en la difícil situación en que las circunstancias le colocan, a decir sencillamente que en su opinión no había llegado el momento de la excepción, estaría bien; pero negar la evidencia, y sobre todo, en un pleito de esta importancia, en que se va a sacrificar la justicia, en que se va a expulsar a un diputado, cuyo derecho se ha demostrado tan plenamente como se lo dirán confidencialmente a su señoría casi todos los diputados que han escuchado la discusión, hacer depender la resolución de que S. S. haya podido ó no haya podido venir (y yo reconozco que no ha podido venir porque sus obligaciones le han retenido en la otra Cámara), es inadmisiblemente. ¿Es que entonces no son nada los demás representantes del Gobierno que aquí han estado? ¿En qué tropiezo chocó S. S. antes de llegar al banco azul? ¿Cómo es que un criterio tan claro como el de S. S., que percibe estas cosas tan rectamente, se dobla en estos momentos a la conveniencia que no van a la par con las convenciones de la Patria? ¿Es que no percibe S. S. que en estos momentos, violando el derecho, la justicia y hasta la ley, un diputado más a la Liga regionalista es peor que un diputado menos? Este es el argumento, Sr. Bertrán y Mústit, porque sus señorías en este punto, en que no habían pensado el mismo día de la elección, sino el día del escrutinio, han visto una manera de someter al Gobierno a su capricho.

El conde de ROMANONES: Al Gobierno no se le somete.

Al Gobierno le deben someter la razón, la justicia y el derecho. Pero aquí hay algo que le somete, y eso es lo que estoy invocando, la memoria de que S. S. sea sordo a estos requerimientos y lamentándose todavía más de otra cosa, señor presidente del Consejo de ministros: de que en estos momentos, en que está anunciada la formación del bloque de las derechas; en que los partidos liberales, como el Gobierno, en estas circunstancias necesitan a la izquierda un fuerte núcleo que les sirva de contrapeso, de acicate y también de medio para impedir el avance de las derechas, S. S. no haga otra cosa que indisponerse con esos elementos y disminuir y anular su autoridad. Pues sepa S. S. que en todas partes, pero singularmente en Cataluña, la unidad de la Patria no tiene otra garantía que los elementos de la izquierda; en todos los sectores, no me refiero solamente a los republicanos, (Rumores de los regionalistas). ¿Es mentira? ¿Si todavía están resonando en nuestros oídos las palabras que el otro día en nuestro mitin pronunciasteis? Y yo quiero creer la buena fe de los poetas angelicales que han ido a la política y que son todo candor ó inocencia; pero en los otros, que no son poetas, no puedo ni quiero creer, porque les he oído decir muchas veces palabras que, no sé si por la costumbre, allí no parecen blasfemias, pero que fuera de allí parecen maldiciones contra la Patria.

Y para qué vamos a entrar en ese terreno, señor presidente del Consejo de ministros? Ya conozco su criterio: S. S. va a sacrificar a un diputado más de la izquierda.

EL CONDE DE ROMANONES: Vuelve a querer explicar sus palabras y dice que nunca ha necesitado notarios cuando ha hablado con alguien, pero que recoge la idea del señor Lerroux.

El señor LERROUX: Entonces los llevaré. (Rumores.)

EL PARLAMENTO

CONGRESO

LA SESION DE AYER

A las dos de la tarde se abre la sesión, que preside el Sr. Villanueva.

En el banco azul, los ministros de Gracia y Justicia y Gobernación.

Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior.

ORDEN DEL DIA

El señor LLORENTE pide aclaraciones acerca del dictamen emitido por la Cámara de Incompatibilidades respecto al caso del señor Arribas, diputado por Cañete, que aún no ha cumplido veinticinco años.

Dice el orador que idéntico rigor que se emplean para las incompatibilidades debiera emplearse con los casos de incapacidad.

El señor SILVELA contesta brevemente. Se aprueban varios dictámenes de la Comisión de Incompatibilidades.

El señor LLORENTE entiende que el diputado liberal por Madrid debe ser incompatible, porque después de la elección ha sido nombrado subsecretario de Gracia y Justicia.

Añade que si esto fuera de poca fuerza, desmerecía cuando la elección, el cargo de director de Administración Local.

El señor ABRIL defiende el dictamen.

El conde de SANTA ENGRACIA: Entiende no ser incompatible, pues si tuviera de ello la menor duda, hubiera renunciado al acta. (Sonrisas y toses de comprensibilidad).

Hace notar que los decretos admitiendo la dimisión del director general y el de subsecretario Barroso, llevaban la misma fecha.

Jura que su representación como diputado, es perfecta, legítima y compatible.

Rectifica el señor LLORENTE, insistiendo en que con arreglo al citado artículo 70 de la ley de Incompatibilidades, el conde de Santa Engracia, no debe ser admitido, en vista de ello... es proclamado diputado el conde.

Acta de Gerona: Se pone a discusión el dictamen sobre el acta del distrito de Gerona, proponiendo se declare la nulidad de la elección y de hacer nueva convocatoria.

OS EX-
MO.
O: Dice
le fal-
se re-
el infor-
ue decir-
e que en
para un-
te tenga
re nota-
dijo ayer
induda-
den polí-
a justicia
SEJO DE
Pido la
bra, que
EJO DE
La he
y para
ato de su
limitado,
reunstan-
e que en
ento de la
r la exi-
esta im-
a la justi-
diputado,
plenamen-
ente á su
e han es-
la reso-
haya po-
hido un
reterido
Es que
presentan-
do? En
llegar al
to tan cla-
estas cosas
s morren-
a nar en
s que no
entos, vi-
ista la ley,
analista es
u pronun-
Este es el
porque sus
abian pen-
sion el dia
era de so-
obierno no
razón, la
y algo que
ocando, la
á estos re-
davia más
Consejo de
os, en que
bloqueo de
liberales,
ancias que
nuclo que
y también
las dere-
disponer-
y minorar
en todas
ataluña, la
arantía que
dos los se-
os republi-
istas). Es
omando en
otro día
yo quiero
angelicales
to todo can-
que no son
porque les
as que, no
een blasfe-
en maldi-
ese terre-
de minis-
va á sacri-
ierda.
: Vuelve á
que nunca
ablado con
del señor
es los lle-
TO
O
sesión, que
de Gracia
sesión ante-
elaciones
Cámara de
so del se-
que aun
que se em-
deberia au-
remente.
la Comi-
que el di-
incompa-
ha sido la
Justicia.
a fuerza,
carga de
tamen.
IA: En-
uiviera de
do al ac-
tidad),
tiendo la
de subse-
fecha.
diputado,
ente.
insisten-
fículo 70
conde de
en vis-
el conde.
sobre el
iendo se
de hacer

pide la palabra D. ALEJANDRO LERROUX.
En otro lugar, damos su elocuente discurso.
El ministro de GRACIA Y JUSTICIA de-
fiende el criterio del Tribunal Supremo.
El Sr. FERNANDEZ DEL POZO: Prue-
ba y sostiene con energía que la elección la
ganó en franca y noble batalla.
Se extiende en consideraciones para justi-
ficar la validez de su elección y afirma que, por
las razones legales y morales que ha expuesto
a la Cámara no está justificado el informe
del Supremo proponiendo que se declare nula
la elección de Gerona.

Hace una concienzuda desecación de la polí-
tica de los regionalistas en el distrito que le
envió diputado para afirmar que, aprobado
el informe de nulidad, al arrojarle, al echarle
del escano que el pueblo de Gerona le confía,
sacrificó el Gobierno, á los elementos que
en la invicta Gerona defiende el nombre y los
intereses de la patria.

El Sr. JAUSANA. Defiende el dictamen y
trata de rebatir los argumentos de los seño-
res Lerroux y Fernandez del Pozo.
Rectifican los Sres. FERNANDEZ DEL
POZO Y JAUSANA.

También rectifica el Sr. LERROUX, dando
en lugar aparte su discurso.

Cuando termina el Sr. LERROUX, el
PRESIDENTE DEL CONSEJO hace uso
de la palabra y dice que no puede aconsejar
a la Cámara otra cosa que apoyar el dicta-
men del Supremo.

Replica el Sr. LERROUX y el Sr. ROMA-
ÑONES, de que la mayoría votará el infor-
me anulado, elección de Gerona.

Los republicanos piden que sea votado el
dictamen nominalmente.

Por 95 votos de mayoría y minorías con-
tra 19 de republicanos y reformistas se aprue-
ba el informe del Supremo sobre el acta de
Gerona.

Se levanta la sesión.

SENADO

Abierta la sesión á la hora reglamentaria
con los Sres. Romanones y Alba en el banco
azul, juran ó prometen el cargo varios sena-
dores.

RUEGOS Y PREGUNTAS

El conde de los ANDES hace varios rue-
gos relacionados con algunos proyectos de ley
que afectan á las familias de los soldados,
cabos y sargentos muertos en campaña.

El Sr. GARRIAGA hace después varios
ruegos, que son contestados por el ministro
de Hacienda.

ORDEN DEL DIA

Temas de actualidad

Puesto á debate el dictamen de la Comisión
del mensaje, empieza la discusión de las en-
miendas presentadas.

El Sr. CAVESTANY defiende la suya, re-
ferente á nuestras relaciones con los pueblos
de América. Dice que en este punto encon-
tra deficiencias en el mensaje. Se extiende
después en consideraciones, haciendo resaltar
la importancia de los lazos de unión entre
España y las Repúblicas americanas.

El Sr. ALTAMIRA, en nombre de la Co-
misión, le contesta, y rectifica brevemente el
Sr. Cavestany.

La tarde parlamentaria.

Por tratarse de algo que tan directamente
nos afecta, hemos de ser parcos en el juicio
propio, para dar lugar á la apreciación aje-
na. Baste decir que el discurso de nuestro
querido jefe llenó ayer por completo la tarde pa-
rlamentaria.

Grande era la expectación que el anuncio
de su intervención había despertado, pero
podemos afirmar que el resultado superó á toda
esperanza. La voz de Lerroux en el Congreso
era algo por todos sentidos, era la expresión
de un sentimiento que flotaba en el ambiente:
pero que hasta aquel instante nadie había lle-
grado a cristalizar con el vigor y la energía
que ponen siempre el jefe del partido radical
cuando de defender los prestigios patrios se
trata.

Por una apatía inexplicable, incontestada
estaban los cargos dirigidos al resto de Espa-
ña por los oradores del parque Güell, y sólo
así se explican las osadías del señor Cambá
en la tarde del miércoles. De ahora en adelan-
te, nadie de afuera podrá sonrojarse con el
dictado de tibieza que pesaba sobre el Parla-
mento español, y el recalcitrante catalanismo
no habrá comprendido que no impunemente
retorna sus peligrosas andanzas.

La morbosa labor de contemporización de
los Gobiernos de la monarquía ha ensoberbe-
cido á la plutocracia catalana, esterilizando
la obra patriótica de Lerroux, admirablemen-
te secundada por nuestro partido, esforzada
vanguardia frente á los avances del separa-
tismo.

Pocas veces se oyó en nuestro Parlamento
una acusación más rotunda de antispañolismo,
que la que ayer lanzara Lerroux. Y así
sus palabras, al denunciar la irrisoria preten-
sión de los catalanistas de que se les conceda
belligerancia en el momento del concierto de
la paz, produjeron efecto tan hondo en las
conciencia de los oyentes, que comprendien-
do así los acusados, tuvieron que declarar
su vencimiento, sin pretender siquiera, co-
honestar con su protesta la sangrante flaque-
za del aserto.

En cuanto al Supremo, basta con leer la
dura diatriba de Lerroux, secundada por el
asentimiento general de la Cámara, para con-
vencerse de que desde ayer ha quedado des-
truido todo un sistema odioso, donde toda
parcialidad, toda concupiscencia tiene su
asiento.

Estos son en síntesis los juicios, que es-
cuchamos al terminar su reedificación nuestro
jefe. Reconocían todos, aun aquellos que por
su posición política más distanciados se ha-
llan de nuestro campo, que pocas veces tuvo
parlamentario alguno acierto como el suyo.
Las cosas que en el salón de sesiones no pue-
den exteriorizarse por los dictados de la dis-
ciplina, en los pasillos, se franquean, sin re-
calos, y así pudimos escuchar de labios de
personalidades de todos los partidos, los más

elocuentes encomios para el discurso de Le-
roux.

Los propios ministeriales, abandonaban el
salón, exteriorizando el gusto de haber votado
en contra de su conciencia á favor del dicta-
men del Supremo, cuya injusticia tan admi-
rable había puesto de manifiesto nuestro
jefe.

Pero nada tan elocuente, como las mani-
festaciones hechas por el Sr. Dato ante un nu-
tridísimo grupo de diputados y periodistas.

Afirmaba el jefe del partido conservador,
que después de escuchar al Sr. Lerroux, si
alguna duda le quedaba había desaparecido,
y que era imposible que persistiera el conoci-
miento del Tribunal Supremo en pleitos de
indole electoral. No se podía aceptar la ex-
cepción en el acta de Gerona, no porque no
hubiera quedado planamente probada la le-
gitimidad de la elección, sino porque no era
político ir á estrellarse, como caso único con
el acta de un regionalista. Un sentido de pru-
dencia, que debe extremarse en los actuales
momentos impone ciertos sacrificios, aun vio-
lándose el propio convencimiento.

¡Donosa teoría! Sólo estas manifestaciones
corroboran el lamentable error del sistema
aplicado por los Gobiernos al problema catalán.

Equivale á un implícito reconocimiento del
infundado terror que balandronadas de Cam-
bó han producido en el ánimo de nuestros pu-
esquinos gobernantes, sin tener en cuenta
que precisamente el mejor rasgo de energía,
la iniciación de una era de patrióticas reivin-
dicaciones hubiera sido revocar el dictamen
del acta de Gerona, cuando en el ambiente
de la Cámara, latía una aspiración de justi-
cia que el convencionalismo político esterili-
zó tan torpemente.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

Después se supo que habiendo prometido el
conde de Romanones á nuestro jefe, que de-
jaría en plena libertad á la mayoría, en el mo-
mento de la votación, sintió vacilaciones, y
para salvar su responsabilidad, que conside-
raba comprometida, requirió el asentimiento
de los Sres. Maura y Dato, y éstos, acaso por
estímulos partidistas se mostraron contrarios
á llegar á la excepción, que al decir del jefe
del Gobierno podía constituir la excepción de
la regla.

la palabra «Supremo» por las de «Comisión de
actas».

El proyecto de reforma se presentará in-
mediatamente que quede constituido el Con-
greso para discutirlo rápidamente.

En la modificación que se haga se conser-
vará parte del procedimiento actual que per-
mite la tramitación rapidísima de las actas,
merced á la cual se consigue la constitución
de las Cámaras en pocas sesiones.

Se suprimirá el artículo 29 de la ley elec-
toral.—preguntó un periodista.

—Yo eso quiero — contestó el conde de Ro-
manones — pero veo que hay muchos aficio-
nados á ese artículo.

Otro periodista le indicó que ese artículo se
utiliza muchas veces arbitrariamente, puesto
que por virtud de él se facilita el empleo del
dinero.

El conde de Romanones contestó que él no
creo nunca y menos siendo jefe del Gobierno,
cuanto se dice sobre la compra de distritos.

Finalmente el presidente facilitó á los peri-
distas referencia de un telegrama enviado por
el general Jordana, detallando las operacio-
nes realizadas ayer para la ocupación del
Fondack.

Dice el alto comisario que á la ocupación
concurrieron tres mil moros y que las habilas
de Wad-Ras, Beni-Said y Beni-Side, observa-
ron una actitud muy correcta, reinando tran-
quilidad completa sin que se registrasen in-
cidentes ni durante la operación ni después
de ella.

LA GUERRA

En Francia y Bélgica

La batalla de Verdun

COMUNICADO OFICIAL

El de las tres de la tarde

PARIS, 25.—En la orilla izquierda del
Mosa hay duelo de artillería bastante intenso
en el sector de la loma 304 y en el frente de
Mort Homme á Cumieres.

Durante la noche nuestras tropas han uro-
gresado mediante un ataque con granadas en
los ramales inmediatos al Este del pueblo de
Cumieres, sin que los alemanes hicieran nin-
gún intento de ataque.

En la orilla derecha, un fuerte ataque ale-
mán logró pusiar pie los enemigos en una
de las trincheras francesas al Norte con-
tinuando siendo muy violento de una l otra par-
te en la región de Douaumont, sin registrar-
se ninguna acción de infantería.

Noche relativamente tranquila en el resto
del frente.

Inglaterra

COMUNICADO OFICIAL

Combate cuerpo á cuerpo

LONDRES, 25.—La situación no se ha mo-
dificado en las colinas de Vimy, donde unos
pequeños destacamentos ingleses avanzaron
combatiendo cuerpo á cuerpo.

Los italianos

COMUNICADO OFICIAL

Segue el repliegue ordenado

COLTANO, 25.—Alto mando.—Durante la
tarde de ayer hubo intenso bombardeo en el
valle Lagarina contra todo nuestro frente, en
las dos orillas del Adigio.

Una columna enemiga que intentaba avan-
zar por pequeñas partidas desde Ligonza ha-
cia Marco, fué detenida por el fuego de nues-
tra artillería.

Nuestras tropas contuvieron durante la
tarde un ataque á lo largo del valle Ursa, en
dirección del monte Mezzo.

Entre el valle Terragnole y Astico, el acos-
tumbrado bombardeo. Se ha llevado á cabo
con gran orden la evacuación de la cuenca
alta del Posina y del Astico. Las tropas se
fortifican en la línea de protección de la cuen-
ca de Arsiero. La artillería que no pudo re-
tirarse, fué destruida.

Entre Astico y Brenta el enemigo inició
una fuerte presión contra nuestras posiciones
al Este del valle Bassa.

En el valle Sugana continúa lentamente
y con orden el repliegue de nuestras tropas so-
bre la línea principal de resistencia, iniciado
el día 22.

En Carnia violentos duelos de artillería en
el alto But.

En el resto del frente ningún acontecimen-
to importante.

Los aviones enemigos lanzaron bombas so-
bre algunas sesiones de Carnia, causando
víctimas y algunos daños.—Cardona.

En Oriente.

COMUNICADO OFICIAL RUSSO

Ataques y contraataques

PETROGRADO, 25.—Frente occidental.
En la región noroeste de la isla Dahlen, los
alemanes intentaron atacar nuestras trince-
ras avanzadas, pero con pérdidas importan-
tes.

En la comarca de Bachliki, al norte de la
estación de Olik, nuestros exploradores
atacaron un puesto de campaña austríaca
dieron un contra

Importantes proposiciones de D. Leopoldo Romeo.

El Sr. Romeo se propone presentar al Congreso las siguientes proposiciones de ley:

Una disponiendo que el Gobierno se incaute, por medio de los gobernadores, alcaldes y fuerza pública, si fuese preciso, de la próxima cosecha de trigo.

La cantidad de este cereal necesaria en cada localidad para el consumo y la siembra quedará depositada en varios graneros a disposición del vecindario, disponiendo del resto el gobernador de la provincia.

Otra proponiendo que el Gobierno se incaute temporalmente de las minas de carbón existentes en España y las explote por su cuenta, hasta que normalizados los fretes, se cobre el carbón a los precios que tenía antes de la guerra, aumentados en un 30 por 100.

Otra proponiendo que el Gobierno se incaute, a título de secuestro, requisa o embargo, de un veinte por ciento del tonelaje de cada Compañía naviera, indemnizando a éstas. Anuellos buques serán destinados a cubrir las necesidades nacionales.

Otra facultando al Gobierno para incautar se y explotar, por cuenta de la nación, las industrias siderúrgicas, las industrias mineras y las del alumbrado.

Y otra, por último, disponiendo también que

todos los contribuyentes, sea cual fuere el concepto por el que contribuyan, estén obligados a colocar, en el lugar más visible de sus casas, terrenos, edificios o establecimientos, una tarjeta que será editada por el ministerio de Hacienda y vendida en los estancos, en la cual constarán todos los datos referentes a la extensión, valoraciones, clase y tarifas, para saber en cualquier momento si defraudan al Tesoro.

MOVIMIENTO TEATRAL

Princesa.—Según teníamos anunciado, hoy debutará en este teatro la compañía completa del de la Porte-Saint-Martin, de París, viniendo en escena la comedia en cuatro actos original de M. Alfred Capus, de la Academia francesa, titulada «Les deux Ecoles».

Hoy viernes, a las nueve y tres cuartos de la noche, segunda función de abono, se representará la graciosa comedia en cuatro actos original de M. Tristán Bernard y André Godfernaux, «Triplepatte».

Se despachan localidades en contaduría.

No dudéis un instante que el ESTÓMAGO ARTIFICIAL

para las enfermedades del estómago NO TIENE RIVAL

Reconocido como facilitador de las curas que no llevan la firma de los especialistas para España

J. URIACH Y C.^a Barcelona. Pídesse en las mejores Farmacias y Droguerías

Infanta Isabel.—Hoy viernes, a las diez y media de la noche, debutará la compañía de Miguel Muñoz con el hermoso drama en tres actos y en verso de D. José Zorrilla «Traidor, inconfeso, y mártir», con arreglo al siguiente reparto: «Aurora», señora Gómez; «Gabriel Espinosa», Sr. Muñoz; «D. Rodrigo de Santillana», Sr. Requena; «César de Santillana», García Aguilar; «marqués de Tavera», Vedia; «Arbués (escudero)», Gil (J.); «Burgos», Nao; «D. Andrade», Herrero Escribano; «Rubio alguacil primero», «Petusa» idem segundo Soldados, alguaciles y acompañamiento.

Apolo.—Hoy viernes, tres secciones: la primera a las siete y cuarto, sencilla, «La patria de Cervantes»; la segunda a las nueve y tres cuartos, sencilla, «El entierro de la sardina»; y la tercera a las once, doble, el sainete lírico, nuevo, en dos actos, «Serafin el pinturero o contra el querer no hay razones».

Mañana sábado, a las nueve y tres cuartos, en sección sencilla, estreno del pasatiempo cómico-lírico en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa y verso, original de los señores Fernández de la Puente y Pascual Fra-

tos, música de los maestros Foglietti y Luna, titulado «El club de las solteras».

En la próxima semana, beneficio de Ceimiro Ortas (hijo).

Parish.—El próximo domingo, a las cuatro y media de la tarde y nueve y media de la noche, tendrán lugar dos variadas funciones cómicas con dos nuevos e importantes débuts, tomando parte todas las artistas de la compañía de circo de William Parish.

Se despachan localidades en la contaduría del circo de once de la mañana a once de la noche.

ESPECTACULOS PARA HOY

PRINCESA.—A las nueve y tres cuartos, Brasseur-Coquelin, Triplepatte.

LARA.—A las nueve y tres cuartos (completa), La ciudad alegre y confiada (un prólogo y tres cuadros).

APOLLO.—A las siete y cuarto (sencilla), La patria de Cervantes.

A las nueve y tres cuartos (sencilla), El entierro de la sardina.

A las once (doble), Serafin el pinturero o contra el querer no hay razones (dos actos).

COMEDIA.—A las seis y media, cinematógrafo, Nobleza gaucha.

A las diez, La modelo (estreno).

ZARZUELA.—A las siete (sencilla), La guitarra del amor y Doña Inés Bosco (gandioso número de atracción).

A las diez, Gran función a beneficio de la Asociación de alumnos internos del Hospital de la Princesa.

COMICO.—A las seis (doble), La señorita del cinematógrafo.

A las diez y media (doble), La señorita del cinematógrafo (tres actos).

PARISH.—A las cuatro y media, matinee de moda infantil, programa escogido especialmente para niños.

A las nueve y media, gran gala, reunión de la alta sociedad, programa selecto por la compañía de circo.

INFANTA ISABEL.—A las diez y media (debut de la compañía de Miguel Muñoz), Traidor, inconfeso y mártir.

BENAVENTE.—Continúa de seis y media a doce y media, La Paredes, Los Romper y debut de la eminente canzonetista, Ursula López.

PROYECCIONES.—De cinco a doce y media, Estreno de la película de gran éxito, séptimo asunto de Los Vampiros, y 17 y 18 episodios de la cada día más interesante La moneda rota (cuatro partes), la cómica, de risa, Fatty aviator y la muy cómica El rival de Jenaro.

El tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 9.

JOYERIA, PLATERIA Y RELOJERIA

Viuda de Pedro López

(Antigua casa López Hermanos)

Inmensos surtidos en pulseras, sortijas, pendientes, alfileres corbata

é imperdibles y en toda clase de objetos para regalos :

Relojes para caballero y señora últimas fantasías en diferentes for-

mas: Gran variedad en relojes de pared :

Precios sin competencia. --- 13, MONTERA, 13

LA MARAVILLA

AGUA MINERAL DE COSLADA

Purgante Ideal, Inmejorable, Insuperable. 1-1 Pídate en todas las farmacias.

HOMBRES

Falta de energías, nervioso-musculares impotentes, gastados por abusos de Venus, solitarios, alcohólicos, pesares, estudios, & viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el VIGOR SEXUAL KOCH de uso externo. Los medicamentos al interior, si son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y si son fuertes matan la salud. El VIGOR SEXUAL KOCH se vende en las boticas, jien surtidos del mundo. Conviene que para determinar el grado de DEBILIDAD se pida a la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, 1.º, MADRID (España) el GRÁFICO SEXUAL, y lo recibirán gratis por correo, reservadamente.

ORINA

Las SALES KOCH curan SIN SONDAR NI OPERAR la uretra, próstata, vejiga y riñones. Dilatan las estrecheces, rompen la piedra y expulsan las arenas, curan los catarros e irritaciones de la vejiga; calman al momento las punzadas y horribles dolores al orinar, limpiando la orina de posos blancos purulentos, rojizos y de sangre. Las SALES KOCH no tienen rival por su acción rápida y segura. Venta en las boticas del mundo. Las CAPSULAS KOCH cortan en DOS DIAS, sin peligro, los flujos blanorrágicos sacrosantos recientes y modifican los crónicos. Para lograr un éxito fijo pídate gratis a la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, de MADRID (España), el método explicativo infalible.

MATRIZ

CURA SIN OPERAR, cáncer, tumores, punzadas horribles, flujo sangre, llagas, congestión, irritación con dolor surco en las caderas y vientre, flujo blanco, deformación y debilidad que ocasionan la esterilidad y la propensión al aborto, descenso, etc. Las señoras deben cuidarse del más ligero síntoma en su matriz para evitar graves males; al principio todo se cura fácilmente. Femeninos del EMBARAZO, parto y sobreparto. Aplicación del tratamiento Roegel, en la ESTERILIDAD, con resultado positivo en el 98 por 100 de los casos, no habiendo lesión grave irremediable. Dirigirse con detalles a la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, MADRID. Consulta gratis y por carta.

LA GUERRA EUROPEA

Sus causas, sus aspectos y sus consecuencias,

por ALVARO CALZADO

Precio: TRES pesetas principal.

Los pedidos a nombre del autor, Monterá, 1



VICI

COMO EL MODELO, EN NEGRO, A 10,50, 12,50 y 14,50.

ESPOZ Y MINA, 20, PISO PRIMERO Y ROMANONES, 16, TIENDA «VICI»

Santillan Dayoso

CAPSULAS DE SANDALO

Y SÁNDAL ALCANFORADO para la curación de la BLENORRAGIA, CISTITIS, CATARROS DE LA VESIGA y todos los flujos de los órganos genitales sin necesidad de inyecciones.

Esta nueva fórmula realiza la triple indicación balsámica de la ausencia de sándalo, antiséptica, del salol y del alcanfor; son de acción mucho más rápida y segura que todas las usadas de SANDALO, COPAIBA, CUBÉBA, etc., y tienen sobre las de sándalo sólo la ventaja de no producir la menor congestión sobre los riñones. Se venden a 4 pesetas frasco (4,50 por correo) en las principales farmacias de España, Madrid, y Pérez

Bidigestina

Doctor Sánchez Santana

Es la última palabra de la ciencia para curar las enfermedades del estómago.

El Laboratorio del doctor Santana ha obtenido tres Grandes Premios por sus preparaciones: 3 pesetas caja. Se manda a provincias con cincuenta céntimos de aumento en sellos a libranza.—Autor: sala del Pm. n.º

“TINTAS MARTZ”

La tinta MARTZ se titula así por ser abreviatura de Martínez, no por extranjerismo; sepa, quien tal dice, que soy sincero hijo de Aragón, y vean en mis etiquetas, a la altura del sol, mi bandera, y en ella mi apellido español.

Las Tintas Martz están adoptadas por los más notables calígrafos, Ministros, Notarías, Tribunales civiles y militares, Direcciones generales de Telégrafos, Teléfonos y alumbrados y grandes Casas comerciales, industriales y de banca, que usan las Tintas Martz, colocadas por su autor frente a extraños colosales que anunciaban no tener rival en España.

Consideraciones sobre las tintas

Si la pluma es buena y se escribe mal, hay que averiguar si la causa está en el papel o en la tinta; clases hay de papel que, mal preparados o de malas materias, tienen poca afinidad con las tintas, dando lugar a que los escritos aparezcan malos.

Cuatro condiciones tendrá la tinta para ser buena: 1.ª, limpieza y finidez para que se deslice por la pluma sin interrupciones; 2.ª, color intenso y permanente para que se destaque bien en el papel; 3.ª, mucha firmeza para que no se destiña el escrito; y 4.ª, neutralidad para que el papel no sufra deterioro con el tiempo, ni los escritos desmerezcan, volviéndose pardos.

Clases y propiedades de las Tintas Martz.

Extra negra fija, escribe negro violado y pasa a negro. Azul negra fija, escribe azul y pasa lentamente a negro. Negra negra fija, escribe negro y queda negro. Stilográfica fijas, para plumas de bolsillo, todos colores. De colores fijas, siete tintas en colores fuertes. De copiar, azul negra, escribe azul y al sacar la copia queda negra. De copiar, escarlata negra, escribe escarlata y pasa a negro. De copiar, negra negra, escribe negra y queda negra. De copiar, carmín y roja, escriben y copian el mismo color. De copiar, azul y violeta, escriben y copian el mismo color. Hectográfica, para sacar copias a la gelatina.

Tinta para máquinas de escribir, fijas y de copiar. Tinta especial para aparatos telegráficos. Tinta especial para sellos de metal y faldadores.

Tinta especial indeleble para marcar ropas.

Tampones para máquinas de escribir. Se da tinta a cintas y tampones. Paquete tinta en polvo para oficinas, fijas y de color. Paquete tinta en polvo para escuelas. Tinta de estarcir para marcar cajas y sacas. Buenos descuentos al comercio.

Pídanse en todas las papelerías. Despacho al por mayor y menor.

Aduana, 27, Madrid

Todo pedido vendrá acompañado de un importe o muy buena referencia para esta plaza.

El mejor purgante

DEL MUNDO, QUE NO IRRITA POR SU ESPECIAL MINERALIZACIÓN; ÚNICA EN LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL, GOTA, OBESIDAD, ESTREÑIMIENTO, REUMATISMO Y ULCERAS VARICOSAS, ETC., ETC.

VALDEZARZA

NATURAL

AGUA MINERAL

PÍDASE EN PRINCIPALES FARMACIAS Y ESTABLECIMIENTOS DE AGUAS MINERALES

Depósito: ARENAL, 26

Felipe Santos